

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

El lugar del otro en la trama intersubjetiva. Reflexiones desde la clínica y la educación.

Adinolfi Greco, Sofía y Milano, María Eugenia.

Cita:

Adinolfi Greco, Sofía y Milano, María Eugenia (2015). *El lugar del otro en la trama intersubjetiva. Reflexiones desde la clínica y la educación*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/414>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/359>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL LUGAR DEL OTRO EN LA TRAMA INTERSUBJETIVA. REFLEXIONES DESDE LA CLÍNICA Y LA EDUCACIÓN

Adinolfi Greco, Sofía; Milano, María Eugenia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El artículo se inscribe en el marco de los procesos de investigación llevados a cabo para las tesis de maestría y doctorado de las autoras. Por un lado, una indagación en torno a los “Procesos de transformación subjetiva en prácticas educativas específicas con adolescentes en situación de vulnerabilidad social”; por el otro, una indagación de “La escritura en la clínica psicopedagógica con niños: procesos psíquicos comprometidos”. El objetivo principal que persigue el presente trabajo es reflexionar en torno al lugar del otro en la trama intersubjetiva en el trabajo clínico y educativo pensando posibles entrecruzamientos. Ambas investigaciones comparten el marco teórico del Psicoanálisis Contemporáneo y el enfoque epistemológico de la complejidad.

Palabras clave

Intersubjetividad, Clínica, Educación, Niños/as y Adolescentes

ABSTRACT

THE PLACE OF THE OTHER IN THE INTERSUBJECTIVE WEFT. REFLECTIONS FROM CLINIC AND EDUCATION

This article signs up under the research processes conducted for the authors' Master and PhD thesis. On the one hand, an inquiry around the “Subjective transformation processes in educational practices with socially vulnerable adolescents”. On the other hand, an inquiry about “Writing in psychopedagogical clinic with children: psychic processes involved”. The principal aim of this work is to reflect about the place of others in the intersubjective weft in clinic and education, thinking about possible crosslinks. Both research share Contemporary Psychoanalysis as a theoretical framework, and the complexity epistemologic approach.

Key words

Intersubjectivity, Clinic, Education, Children and adolescents

Introducción

El presente artículo se inscribe en el marco de los procesos de investigación llevados a cabo para las tesis de maestría y doctorado de las autoras. Por un lado, una indagación en torno a los “Procesos de transformación subjetiva en prácticas educativas específicas con adolescentes en situación de vulnerabilidad social” tesis de Maestría en curso en la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires) en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad. Esta investigación llevada a cabo por la Lic. Sofía Adinolfi Greco está siendo financiada por una Beca de Maestría de UBACyT. Por el otro, la Lic. María Eugenia Milano investiga sobre “La escritura en la clínica psicopedagógica con niños: procesos psíquicos comprometidos” tesis de Doctorado en curso en la Facultad de Psicología (Universidad de Buenos Aires), que fue financiada por una Beca Doctoral de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. En ambas investigaciones es posible plantear la relevancia de la

trama intersubjetiva en los procesos que son objeto de análisis, es por este motivo que el presente artículo intentará problematizar el lugar del otro desde una mirada interdisciplinaria. Si bien se perciben ciertas diferencias claras entre ambas indagaciones: la franja etaria de la muestra, el ámbito de inserción y el recorte de objeto de la investigación; también se pueden entrever ciertos acercamientos relacionados con los intensos procesos de complejización psíquica que pueden promover los intercambios entre niños/as y adolescentes con otros adultos y entre pares.

Es por eso que la pregunta que guía el presente trabajo y que a lo largo del mismo ensaya posibles respuestas es ¿cómo influye la trama intersubjetiva en los procesos de tratamiento clínico y en los procesos de enseñanza-aprendizaje en la escuela? Una pregunta que no se propone respuestas descriptivas, sino un análisis acerca de los modos en que los otros pueden potenciar o restringir el desarrollo de los niños/as y adolescentes.

De este modo, trataremos de aproximar desde distintas áreas disciplinarias contestaciones a la inquietud planteada, con la creencia de que los aportes de diversas disciplinas nos ayudarán a reflexionar en torno al lugar del otro en la trama intersubjetiva: el otro en tanto que otro-adulto en su figura de terapeuta o adulto dentro de la comunidad educativa, y el otro en tanto que par.

Marco teórico y epistemológico común

Tomaremos como marco teórico común la perspectiva del Psicoanálisis Contemporáneo que constituye una lectura pluralista de Freud, una apropiación crítica y creativa de los principales aportes post-freudianos y una clínica en la que predominan los cuadros no-neuróticos. En el intento de superar el excesivo énfasis intrapsíquico de la primera época freudiana, y del enfoque meramente intersubjetivo de la transferencia y contratransferencia de la época post-freudiana, se hizo necesario un nuevo enfoque. Es así que el Psicoanálisis Contemporáneo concibe al sujeto psíquico como un proceso heterogéneo de representación que simboliza las relaciones: en y entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo. Este marco teórico resulta de gran ayuda en el análisis que se propone el presente escrito, pues permitirá visualizar el interjuego entre ambas dinámicas: intrapsíquica e intersubjetiva. Dicho interjuego remite a los orígenes del psiquismo. Los autores del Psicoanálisis Contemporáneo (André Green, Piera Aulagnier, Donald Winnicott, entre otros) sostienen la constitución exógena del aparato psíquico. Es decir, la necesidad de que exista un otro adulto que asista al cachorro humano en su nutrición y cuidado. En estos cuidados, además de asegurar la supervivencia el adulto hace ingresar al niño/a a la erogeneización, a la lógica del deseo. No existiría vivencia intrapsíquica de un sujeto en constitución si no fuera por la asistencia de un otro adulto. Es decir que si no fuera por la vivencia intersubjetiva con otros significativos, no existiría posibilidad de psiquismo alguno. Las características intrapsíquicas del niño/a estarán estrechamente ligadas a los modos de relación entablados con los adultos a cargo de esos primeros momentos. Estos encuentros generan una

oferta simbólica y erótica del adulto hacia el niño/a que incidirá en sus posibilidades de tolerar la frustración, en sus modos de relacionarse con los otros, en las características de su narcisismo, en su deseo por la incorporación de novedades, en fin... en su modo de dar sentido a su experiencia. Es necesario aclarar que esta relación entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo no se trata de una causalidad lineal, sino más bien mantienen una relación de tipo recursiva. Encuentros insatisfactorios con los adultos en los orígenes pueden generar en los/as niños/as cuadros muy diversos en cada uno/a. Pues lo que está en juego no son las experiencias en sí, sino más bien el modo de significarlas.

Por otra parte, el enfoque epistemológico del cual partimos presenta un modo de pensamiento e investigación que se sustenta en el paradigma de la complejidad propuesto por Edgar Morin (2000). Esta perspectiva epistemológica permite sostener la contradicción evitando las posturas reduccionistas y las intenciones de lograr la completud, lo cual permite reflexionar sobre el modo en que se estructura el psiquismo de los niños/as y las maneras en que se fundan los aprendizajes.

El espacio transicional en Winnicott y la terceridad en Green: lugar del "entre" psicoanalítico

Se vuelve necesario trabajar ciertos conceptos psicoanalíticos que intentan ubicarse en el tercer lugar de una articulación, en un "entre" como modo de pensar la constitución de la subjetividad. Concepción de "entre" que tomaremos prestada de la filosofía nietzscheana en donde en "el cruce de fuerzas" es posible concebir aquello que llamamos subjetividad. Una multiplicidad de fuerzas que solo alcanzará la ficción de unidad para deconstruirla en la disgregación de las unidades generadas. Se trataría de categorías para organizar aquello que cambia; de un "yo" como ficción reguladora, como "cruce de fuerzas". La noción de "entre" que supone la desapropiación de sí, no presume una "interioridad" que se relaciona con una "exterioridad" sino más bien un entrecruzamiento de potencias que se encuentran en constante transformación. La idea de concepción de la subjetividad en tanto que "entre" mantiene la tensión entre lo uno y lo múltiple, entre lo mismo y lo diferente (Cragnolini, 2006).

En esta misma línea de pensamiento, Winnicott conceptualiza ciertas categorías novedosas que le permiten escapar del dilema planteado entre el objeto externo (Freud y A. Freud) y el objeto interno (M. Klein), y lo mueven a crear el espacio intermedio y los fenómenos transicionales como conceptos potentes para pensar lo intermedio. (Green, 2008) Winnicott propone un espacio transicional: espacio potencial donde garantizar la posibilidad de juego; y en donde se pueda hacer "como sí"; se trata de un espacio que no es el adentro ni afuera, que no es ni interior ni exterior y que genera procesos de creación (1971). Asimismo, Winnicott (1971) analiza los primeros momentos de constitución del psiquismo del infans en los encuentros con los adultos a cargo a través de su concepto de "madre suficientemente buena". Se trata de aquella que está presente, que sostiene la ilusión de que el/la niño/a puede autoabastecerse en sus necesidades. Pero al mismo tiempo, es la que también se ausenta y desilusiona, generando la necesidad de configurar la diferenciación yo - no yo.

Por su parte, André Green introducirá la noción de terceridad (Green, 2010); que supone un estatus, con procesos y legalidades bien particulares. No se trata de algo sustancializable, ni espiritualizable, tampoco recuperable del lado del cuerpo ni de la palabra. En este sentido, "la terceridad sería el estatus de lo que se denomina <<relación>>, término tercero con respecto a lo que éste pone en relación" (Green, 2010, p.266). Dicha instancia de terceridad no puede

contentarse con ser situada como la propiedad de una persona (justamente por lo que señalamos anteriormente apelando a la filosofía nietzscheana), ni con ser cautiva de los dilemas de la presencia o la ausencia; tampoco con determinarse en función de la corporeidad o de la espiritualidad. Se trata en todo caso de un término tercero que Green a veces trabaja en calidad de procesos. En este sentido, los procesos terciarios son aquellos que ponen en relación a los procesos primarios (propios del psiquismo inconsciente) con los procesos secundarios (propios del psiquismo consciente) de modo tal que los primarios limitan la saturación de los secundarios y viceversa. Habría de esta manera un equilibrio inestable que da cuenta de los procesos terciarios, entre lo "incesantemente movido" y lo "definitivamente coagulado" (Green, 1996, p.187). Así, dichos procesos no designan una categoría especial de procesos localizables en la psique o en el discurso. No son elementos particulares designables como tales. Green planteará que merecen ser aislados en el plano conceptual como <<procesos de relación>>.

En esta misma línea de pensamiento, André Green piensa el encuadre como el tercer término de una relación. Desde esta perspectiva psicoanalítica, el encuadre presume un contrato que va a atribuir funciones asimétricas al analista y paciente, y que rige al mismo tiempo el funcionamiento mental de cada uno de los integrantes de la relación por limitaciones y exigencias. El encuadre, que se ubica por encima de ambos y que los engloba, funciona como el "tercero" necesario en toda relación para darle la movilidad que podrá llevar - en el mejor de los casos- a un proceso de simbolización más complejo. Se trataría pues de un espacio transicional potencial en términos winnicottianos creado en el "entre" que encuadra. Enunciador de reglas y al mismo tiempo siendo el resultado de las mismas.

El encuadre de esta manera fomenta el movimiento hacia la simbolización, ya que la contención-límite impuesta a la satisfacción pulsional obliga a tomar la vía sustitutiva de la elaboración. En este recorrido de sucesivas sustituciones sería posible arribar a la verbalización; la exigencia a verbalizar vectoriza el trabajo y es característico de la situación analítica.

Se podría pensar que el encuadre reedita la función encuadrante de los adultos a cargo del niño/a en los primeros momentos de constitución del psiquismo. La dinámica de presencia y ausencia del adulto a cargo se pone en juego en el concepto de estructura encuadrante propuesto por André Green. Se trata, pues, de: "...una matriz potencial que contiene los límites internos que hacen tolerable la excitación y soportable la demora de satisfacción, porque crea un campo psíquico delimitado de un vacío virtual, que favorece el desplazamiento y la sustitución. Esta función sostiene los límites tolerables para el psiquismo de la tensión entre deseo y satisfacción e inaugura la construcción de una expectativa anticipada de satisfacción que sostiene el investimiento de la función objetivante" (Álvarez, 2007, p.43)

Es decir, de la estructuración de un espacio intrapsíquico fundacional que solo puede ser posible gracias a la participación de un otro (del objeto externo, del adulto a cargo); y que posibilitará la demora de satisfacción inmediata y la búsqueda de placeres sustitutivos.

Antes de reflexionar en torno a cuáles son los aportes que estas concepciones pueden acarrear en el trabajo institucional en las escuelas o en la clínica, nos permitimos decir que dicho modo de pensar/actuar/sentir/estar en el "entre" que encuadra, intenta alejarse de las oposiciones binarias: adentro/afuera, yo/noyo, consciente/inconsciente, interior/exterior. Así, se plantea un modo de estar transicional en la incertidumbre y el equilibrio inestable. Oscilación que resulta posible ya que no se cree en la existencia de una seguridad y verdad última.

Trataremos a partir de este momento de poner a jugar y en juego las nociones trabajadas desde el Psicoanálisis Contemporáneo para pensar los procesos de transformación subjetiva en ciertas prácticas educativas por un lado; y los procesos psíquicos comprometidos en la escritura de niños en tratamiento psicopedagógico grupal.

“Entre” cruzamientos posibles para pensar el dispositivo del Consejo de Aula

La pregunta problema que guiará el proceso investigativo de tesis de maestría de una de las autoras y sobre la cual se intentarán aproximar algunas respuestas es: ¿cómo se producen transformaciones en los procesos de subjetivación en la adolescencia en prácticas educativas específicas? Es por eso que recorreremos una de las dimensiones de análisis que nos acercarán a la comprensión de dicho interrogante: el lugar del otro en el marco del Consejo de Aula como un dispositivo específico de las prácticas educativas contemporáneas.

El Consejo de Aula [1] es una instancia participativa y esencialmente preventiva que permite el tratamiento de distintas situaciones de convivencia grupal. Está integrado por distintos representantes de curso: el preceptor, el profesor tutor, dos alumnos-delegados, elegidos democráticamente entre sus pares y (en caso de que así lo quisieran) la psicóloga del establecimiento [2]. El objetivo de dicho dispositivo es abrir e institucionalizar un espacio de interacción y reflexión entre los distintos actores que conforman el escenario del aula para tratar situaciones de convivencia que impactan en la vida grupal. Además de facilitar un clima de trabajo armónico, la participación democrática y encontrar alternativas que intenten transformar la resolución de situaciones problemáticas en actos educativos. En este contexto es de interés preguntarnos ¿cuál es el lugar del otro en el marco del Consejo de Aula? y ¿a qué otro estamos haciendo referencia?

Entonces, tomando dicha pregunta ¿cómo se producen transformaciones en los procesos de subjetivación en la adolescencia en prácticas educativas específicas? Con la intención de trabajar sobre el lugar del otro como posible dimensión de análisis que abrirá las puertas a una comprensión de dichos procesos, plantearemos dos subdimensiones: el lugar del otro-adulto y el lugar del otro-par.

El lugar del otro-adulto como función encuadrante para la generación de condiciones de simbolización

El Consejo de Aula constituye un dispositivo que estará al servicio de estudiar los procesos de subjetivación y sus posibles transformaciones en la adolescencia. En ese sentido, partiremos de la hipótesis de que el Consejo de Aula es un espacio de tramitación vía la palabra.

André Green plantea que es a partir de la teoría del conflicto que se posibilita la complejización de la vida psíquica. Pero, ¿a qué llamamos conflicto? Si tomamos la postura freudiana reconoceremos que Freud hace referencia a conflictos en dos líneas: por un lado, entre la pulsión y el yo; y por otro, entre pulsiones opuestas (inevitables con el dualismo pulsional). Se trata, pues, de una dimensión conflictiva fundamental en la cual se hace posible asegurar el dinamismo de la vida psíquica por oposición de fuerzas (Green, 1996). Siguiendo esta perspectiva, se podría conjeturar que es a partir de la tramitación y/o elaboración de los conflictos al interior del Consejo de Aula que pueden crearse nuevos sentidos sobre la propia experiencia. Una tramitación que vía la palabra podría llegar a conmover la dinámica intrapsíquica-intersubjetiva existente. Transformando en algo transmisible aquello que generaba un malestar subjetivo en la forma de angustia, descarga o desborde.[3] Al mismo

tiempo, es necesario agregar que esto se encuentra posibilitado por la presencia de ciertos adultos que intentan con sus intervenciones en el Consejo de Aula promover alternativas de complejización simbólica y de dinamismo en la circulación del afecto. Allí donde las conflictivas restringen las oportunidades de incorporación de soluciones novedosas para las situaciones problemáticas acontecidas. Es decir, los adultos (en el mejor de los casos) ofertan oportunidades de complejización psíquica, en el intento de promover la permeabilización de las barreras intrapsíquicas (Green, 2000) a través de nuevos modos de relación intersubjetiva con los pares y con los mismos adultos. De este modo, en los casos de ciertos adolescentes que tienden a la descarga directa (golpeándose entre ellos por ejemplo), se favorecen los espacios de verbalización del malestar con otros/as al interior del Consejo de Aula. Siempre mediados por la presencia de los delegados-alumnos y de adultos significativos como: el tutor, el preceptor, la psicóloga. En este sentido, el ensayo estará puesto en postergar la descarga y la satisfacción inmediata, y en promover una tramitación sustitutiva vía la palabra.

Aquí se podría retomar el concepto de estructura encuadrante como una noción potente para pensar lo respectivo al Consejo de Aula, pues permite pesquisar la interdependencia entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo entre adultos y adolescentes. Dependerá también de las oportunidades erógenas y simbólicas que estos nuevos adultos (distintos de los adultos primarios) ofertan para la significación de las problemáticas y los modos de resolución de las mismas. Ya que como toda reedición, estas nuevas situaciones relacionales permiten llevar a cabo modificaciones y/o resignificaciones de los modos arcaicos de interpretar la experiencia.

El Consejo de Aula, como espacio en el cual se articula lo intrapsíquico y lo intersubjetivo, intenta promover en los adolescentes procesos de elaboración de sentidos de su experiencia distintos a los anteriormente producidos. Es mediando a través de la tramitación del conflicto, y con la intencionalidad de alcanzar ciertos procesos de autonomía en ellos/as que es posible producir novedosas resoluciones a las situaciones que resultan problemáticas.

En recapitulación, la función encuadrante del otro-adulto a cargo, abre la posibilidad de una vía elaborativa de las distintas situaciones vividas como problemáticas en la adolescencia. Este otro funciona (en el mejor de los casos) como condición de la reestructuración del psiquismo desde una lógica intersubjetiva y como un referente posibilitador de nuevos modos de relación singulares. Allí el objetivo principal tendrá que ver con que los jóvenes puedan sensibilizarse por la apertura a nuevos modos de resolución de conflicto.

La función encuadrante podrá de este modo fomentar la complejización de los procesos de simbolización en los/as alumnos/as. Ésta contención-límite impuesta a la satisfacción pulsional obliga a tomar la vía sustitutiva de la elaboración y en ese recorrido de sucesivas sustituciones podrá llevar a la verbalización en el marco del Consejo de Aula. De este modo, el otro-adulto permitiría un apuntalamiento en el cual el desafío será: generar el sostenimiento en la diferencia, dándole algún sentido a esa diferencia. Es decir, pudiendo promover condiciones psíquicas para la objetualización de sus propias conflictivas y el armado de novedosas posibilidades resolutorias, apuntalando a los jóvenes en momentos de conflicto y promoviendo con su habilitación nuevos posicionamientos subjetivos.

El lugar y las funciones del otro par-semejante

¿Cuál es el lugar del otro en tanto que par, u otro alumno? ¿Qué papel juegan esos otros/as en apariencia semejantes en el entramado subjetivo? ¿Cuáles son los efectos subjetivantes que promueven? Si es que generan alguno: ¿Cuáles son las condiciones psíquicas

para el encuentro con esos otros? ¿Qué ocurre en el entre-pares? ¿Cómo son dichas relaciones? ¿Cómo se produce la incorporación de la diferencia con el semejante? ¿Se produce necesariamente? Estos constituyen algunos interrogantes que nos permitirán pensar en el lugar y las funciones del otro en tanto que par.

El Consejo de Aula comprende un dispositivo escolar que encuentra a alumnos/as con alumnos/as o adolescentes con adolescentes. Los delegados-alumnos tienen la función de intentar mediar en las situaciones problemáticas acontecidas en cada curso: escuchando a los distintos integrantes del conflicto, tomando decisiones, tomando cursos de acción, pidiendo ayuda a otros/as, etc. Muchas son las resoluciones que se pueden inventar en el marco del Consejo.

En este sentido, resulta de importancia a los fines de la indagación, analizar diversas situaciones en las cuales estos alumnos mediadores (ya sean los delegados-alumnos de cada curso, o los alumnos de quinto año interviniendo en las problemáticas ocurridas en primer año) [4] promueven nuevas formas de resolución de conflictos que incluyan a la terceridad como posibilidad resolutoria. Es decir, la apertura a que novedosas resoluciones puedan aparecer, en las que se eviten los circuitos cortos directos sobre el cuerpo, o el pasaje a la acción sin mediatizaciones por la representación.

La adolescencia comprende un momento particular de la constitución subjetiva. Desde esta posición, resulta importante situar que las conflictivas adolescentes contemporáneas se encuentran relacionadas con la tendencia a la descarga y la exacerbación de los aspectos destructivos tramitados en la intersubjetividad (hacia los otros semejantes).

Una hipótesis de trabajo de la presente indagación es que muchas veces el estatus de terceridad en este proceso puede estar dado por el aquel otro-semejante colocado en el lugar de diferente. El semejante, en este sentido, se trataría de un otro, irreductiblemente otro. En esa irremediable alteridad en donde se percibe al yo del otro como exterior, se crea y emerge lo común, que es aquello que los liga diferenciándolos. Si retornamos a los planteos derridianos para pensar la problemática de la alteridad ahora enmarcada en los procesos acontecidos en dichas prácticas educativas, este otro funcionaría como una presencia-ausente del otro en mí al modo de la cripta [5]. En el sentido de una "contaminación" de la mismidad e imposibilidad de reducir la cuestión a una lógica identitaria e identificadora. Se trataría de una ruptura del sentido cerrado, y de una "presencia" de la otredad en la mismidad como opacidad que no puede ser nunca reducida a la propia mismidad. Esta incorporación paradójica del otro como extraño, extranjero, supone el secreto (de allí la idea de cripta y el resguardo del secreto) y supone el dejarse visitar por este otro-semejante pero al mismo tiempo extraño. (Cragnolini, 2007, p.104) Pensando desde esta perspectiva el lugar del otro en el Consejo de Aula, esos otros/as (delegados alumnos, adolescentes de quinto año) podrían funcionar (nuevamente, en el mejor de los casos) como el otro-par-semejante-alumno que desde un lugar de extranjería sostenga la diferencia, creando un lugar común que a la vez los ligue y los diferencie, y permitan que algo de la dinámica intersubjetiva pueda transformarse.

El lugar del otro en el tratamiento psicopedagógico grupal

Antes de ingresar al análisis específico de la temática propuesta en este caso en el ámbito terapéutico conviene hacer algunas aclaraciones acerca de las particularidades del dispositivo que se analizará.

En el Servicio de Asistencia de la Cátedra de Psicopedagogía Clínica (Facultad de Psicología - UBA), los/as niños/as y adolescentes con problemas de aprendizaje concurren al tratamiento grupal con

otros/as que poseen dificultades similares y sus mismas edades. Los niños son derivados de distintas escuelas públicas de Ciudad de Buenos Aires, y luego de un proceso psicodiagnóstico, se arman grupos reducidos que cuentan con dos terapeutas a cargo. El intento allí no es el de adecuar a los niños/as para que respondan bien a las demandas del dispositivo escolar; sino descubrir e indagar cuáles son los procesos psíquicos singulares que restringen la posibilidad de investir los objetos de conocimiento. La propuesta inicial en cada grupo de tratamiento consiste en la asociación libre, un intercambio verbal entre los participantes junto con las dos terapeutas a cargo. Luego se propone una consigna escritural, gráfica o lúdica (que puede ser grupal o pensada específicamente para cada paciente) y finalmente se propone compartir lo producido para que aquel que así lo desee lo pueda hacer.

Una vez especificada la naturaleza del dispositivo clínico que se analizará, podemos avanzar en el análisis de la investigación sobre los procesos psíquicos comprometidos en la escritura de niños en tratamiento psicopedagógico grupal. Esta investigación doctoral comprende un arduo trabajo de elaboración de dimensiones de análisis e indicadores clínicos. En esta oportunidad, se analizará una de las dimensiones propuestas que es la dinámica intersubjetiva en la escritura (llegue hasta acá) [6]. Se trata de la influencia de los/as otros/as en la producción del niño/a, específicamente en el encuadre clínico. Según Green, "lo característico que se produce en un intercambio psicoanalítico es la vuelta a sí mismo mediante el rodeo por el otro" (Green, 2010, p. 48). Es decir que es parte fundamental para la cura que haya un otro que escucha el discurso del paciente. Tanto más cuando el paciente es un/a niño/a, y más aún cuando el tratamiento es grupal. Esto genera redes transferenciales radiales (con las terapeutas) y transferencias laterales (entre los/as niños/as) (Kaes, 1995). Asimismo, estos procesos en el eje intersubjetivo implican cierta complejidad, pues "lo característico de la transferencia es que se trata de una doble transferencia en una sola operación, es decir, una transferencia sobre la palabra y una transferencia sobre el objeto" (Green, 2010, p. 53). Este autor analiza con mucha claridad que además de la transferencia sobre el objeto, que sería la relación intersubjetiva propiamente dicha con el analista, también se observa una transferencia sobre la palabra. Green quiere decir con esto que en el análisis se insta al paciente a verbalizar todo lo que sucede en el campo de lo intrapsíquico. De esto se trataba ya la regla fundamental propuesta por Freud: de pedirle al paciente que verbalice todo lo que se le ocurra, sin importar que le parezca impertinente, incoherente o impúdico. Es por eso que hay una fuerte transferencia sobre el valor de la traducción de los montos de afecto al discurso oral. Del mismo modo, en el tratamiento psicopedagógico de niños/as, se intentará que puedan decir, escribir o dibujar aquello que les sucede, contar cuando algo les molesta y hasta enojarse de manera verbal con sus compañeros/as. Esto apunta a evitar la descarga directa a través del golpe o el movimiento sin direccionalidad alguna, intentando que el lenguaje funcione cada vez más como vehículo de expresión de sus deseos y angustias. Será de gran utilidad analizar de qué modo el proceso de escritura de cada niño se imbrinca en las producciones de los/as otros/as, en sus reacciones ante la propia escritura, en el lugar (cuaderno, hojas sueltas, pizarrón) en el que escriben otros/as, en los destinatarios de las escrituras y aquellos que son los/as autorizados a leerlas. De esta manera, se estudiarán las actitudes de los/as niños/as frente a la consigna de escritura y luego frente a la posibilidad de relatar la producción. A fines de la indagación para la tesis de doctorado se decidió dividir la dimensión de la Dinámica Intersubjetiva en dos subdimensiones: producción y publicación.

La primera hace referencia a la producción escrita espontánea o surgida de la consigna grupal. Será útil observar el lugar en el que escribe como un modo de inducir los objetivos de su escritura (si es para comunicar, si es para descargar, si es para jugar, etc), así como la definición de los destinatarios de la misma. Por otra parte, la subdimensión de publicación apunta a observar qué actitud toma el/la niño/a ante su propio escrito y si permite que se comparta con los/as otros/as. El modo en que comparta y reciba las producciones de sus compañeros también será de utilidad para el análisis de los modos en que la dinámica intersubjetiva interviene en la producción escrita.

De este modo, se puede conjeturar que los modos de producción escrita pueden dar cuenta de los modos de interacción intersubjetiva y que se trata de dinámicas que se influyen mutuamente de manera recursiva.

El lugar del otro-adulto en la clínica: los/as terapeutas

Las intervenciones clínicas intentan generar oportunidades de complejización psíquica y facilitar la sublimación, entendida como plantea Castoriadis como una sustitución de objetos privados de placer por otros que valen socialmente. Esto requiere el investimento de los objetos sociales de manera que provean satisfacción pulsional, y no como mera adaptación a lo que los adultos piden. Asimismo, requiere de un funcionamiento equilibrado de los procesos terciarios (Green, 1972), que permitirán transmitir de manera inteligible a otros algo de la propia experiencia.

En este sentido, los terapeutas no direccionan las preguntas ni completan las respuestas de los/as niños/as durante el tratamiento. Las consignas son propuestas que resultan modificables y ante todo se valora el modo en que ellos/as entienden o sienten su propia experiencia. Específicamente en la investigación sobre escritura en los/as niños/as llevada a cabo sobre las sesiones de tratamiento, las terapeutas no corrigen la ortografía ni tampoco instruyen sobre el modo de escribir mejor. Más bien se proponen consignas que apelen a la propia experiencia singular, generando a su vez la necesidad de que los otros comprendan aquello que está escrito. Es decir, desde una perspectiva metapsicológica se apela de manera regresiva a las representaciones de cosa; al sentido que las experiencias vividas tienen para cada niño/a; y al mismo tiempo se propone una reorganización progresiva de esas experiencias para que sean traducidas en representaciones de palabra, con la lógica del preconciente-conciente, fundamental para que sea transmisible para los/as otros/as.

Las terapeutas ofertan oportunidades de complejización psíquica, promoviendo la permeabilización de las barreras intrapsíquicas a través de nuevos modos de relación intersubjetiva con los pares y con los adultos. En los casos de niños/as que tienden a la descarga directa (golpeando a un compañero por ejemplo), se favorecen los espacios de verbalización, en un intento de postergar la descarga y la satisfacción inmediata. Esto a su vez protege a los pacientes delimitando lo permitido y lo prohibido en el encuadre, lo cual hace posible el trabajo, cuidando la integridad del propio paciente, de sus compañeros/as y de los adultos a cargo.

El lugar del otro-par en el tratamiento: los compañeros como el lugar del semejante y del diferente

La propuesta de la cátedra de Psicopedagogía Clínica para el tratamiento de niños/as con problemas de aprendizaje es un dispositivo grupal pues se considera que la grupalidad evoca posicionamientos en los/as niños/as que sólo acontecen al estar con otros/as. Los/as otros/as niños/as que también tienen problemas de aprendizaje y

edades similares proveen oportunidades únicas de identificación: A ellos/as también les va mal en la escuela, tampoco les gusta estudiar, etc. Es a partir de esta identificación que algo del orden de la diferencia puede generarse. Es decir, los pares vividos como "semejantes" pueden significar de manera divergente las experiencias vividas con las dificultades escolares. Esto permite que el paciente pueda experimentar otros sentidos posibles para sus mismos problemas.

Por otro lado, en el dispositivo terapéutico los otros también funcionan como "diferentes": tienen otras situaciones familiares, económicas, sociales, incluso son de nacionalidades y costumbres diferentes. Esto se pone de relieve porque permite que los/as niños/as descubran modalidades diferentes de subsistir en la escuela, problemáticas disímiles en el núcleo familiar e incluso puntos de vista diferentes ante oportunidades de placer: películas, videojuegos, salidas, etc.

Especialmente en los momentos de asociación libre del comienzo de sesión, los/as niños/as comparten muchas de estas experiencias con la escuela, o comentan situaciones familiares o de pasatiempos (como películas, videojuegos, etc). Así, se generan complicidades que acercan a determinados pacientes y los enfrentan a otros. Estas oportunidades de confrontar verbalmente, sin acceder al circuito corto de la descarga directa a través del golpe, permite que los/as niños/as experimenten nuevas modalidades de elaborar los conflictos. Estas nuevas resoluciones de conflicto implican la espera, el rodeo, pero son aceptados y valorados socialmente. Es decir, son modos sublimados de relación con el otro. Esto conlleva que los/las terapeutas en algunas oportunidades tengan que intervenir (hasta interponiéndose entre los pacientes con su propio cuerpo) para asegurar la posibilidad de confrontación con otros sin violencia, con la posibilidad de que puedan decirse lo que quieran, sosteniendo el valor de la palabra por sobre la acción directa con el cuerpo.

Palabras finales: El lugar del otro en la trama intersubjetiva como camino de elaboración

Luego de llevar a cabo un recorrido por dos procesos investigativos en la clínica y la educación, que se preocupan por los procesos subjetivos acaecidos en esas prácticas disímiles, creemos relevante señalar algunos entrecruzamientos. En ambas investigaciones, se puede observar que es a través del rodeo por los/as otros/as que algo del orden de la transformación puede ocurrir.

Los conflictos puestos en juego en el tratamiento grupal de niños/as por un lado, y en el Consejo de Aula con adolescentes por el otro, pueden ser tramitados y elaborados en la medida en que hayan otros (ubicados como otros-adultos u otros-pares) por los cuales llevar a cabo el rodeo necesario para volver sobre el sí mismo de manera transformadora. Es decir, estos otros resultan el medio para acceder a una complejización psíquica posible, un aprendizaje renovado o acceder al placer de tener espacios compartidos.

Respecto del lugar del otro-adulto consideramos que los modos relacionales con aquellos primeros adultos a cargo que hayan cumplido las funciones parentales pueden reeditarse en los subsiguientes adultos a cargo de los niños/as y adolescentes. Esto no implica que se repita la manera de relacionarse, sino que dependerá de las oportunidades eróticas y simbólicas que estos nuevos adultos oferten para la significación de las problemáticas y los modos de resolución de las mismas. Tanto en la clínica como en la educación, los adultos serán de gran ayuda siempre que estén un poco presentes y un poco ausentes, ilusionen y desilusionen, amen y limiten, confíen y prohíban. De este modo, el niño/a o adolescente puede confiar en sus posibilidades porque hay un adulto que lo habilita, lo avala y lo sostiene; pero al mismo tiempo las limitaciones que el adulto imprime

me permiten configurar las reglas del juego sin la necesidad de que tenga que autorregularse. En el mejor de los casos, existe alguien que desde una función encuadrante se está ocupando de protegerlo, cuidar a sus pares y preservar la actividad conjunta.

Por otro lado, en ambas indagaciones fue posible vislumbrar respecto del lugar del otro-par que ese otro puede funcionar como un semejante al mismo tiempo que un extranjero (en el sentido de la diferencia radical) que sostenga esa diferencia creando un lugar común que los ligue y los diferencie al mismo tiempo. Es decir, sosteniendo una relación compleja y heterogénea.

Consideramos que las reflexiones en torno al lugar del otro en la trama intersubjetiva no se agotan en lo expuesto hasta aquí, sino que promueven la formulación de nuevas preguntas y nuevas maneras de pensar al otro en tanto que alteridad. Alteridad que en sí misma resulta indefinible porque escapa a las categorizaciones teóricas, pero que resulta imprescindible considerar al pensar en la constitución de las subjetividades. No queda duda de que pensamos, producimos, sentimos y vivimos en un mundo repleto de otros/as. Otros/as que son similares y diferentes, compañeros/as y rivales, pares y dispares; son nuestros padres, madres, hermanos/as, amigos/as, compañeros/as, parejas, profesores, etc. Adultos y pares que desde la más temprana infancia pueblan la experiencia subjetiva coloreandola de las más divergentes combinaciones. No existe un nosotros sin otros, del mismo modo que esos otros no podrían existir sin un nosotros. En este interjuego recursivo se constituyen las subjetividades; y en esa misma relación es que se da origen a diversos recursos simbólicos para hacer frente a aquello que la vida nos depara, a aquello que acontece.

NOTAS

[1] Cabe mencionar que es recién a partir del 2005 con la Ley Integral de Protección de Derechos de niños, niñas y adolescentes, del 2006 con la Ley Nacional de Educación, y de las Resoluciones del Consejo Federal de Educación (como la N° 93) que se brinda sustento a programas de retención, fortalecimiento de las instituciones y acompañamiento de las trayectorias, promoviendo no sólo una inclusión formal al sistema sino el otorgamiento de nuevos sentidos para la escolarización. Es necesario señalar que la Ley 26.206 dispone de la obligatoriedad de la escuela secundaria para todos/as, movilizand así la reconfiguración de un dispositivo escolar concebido en otro tiempo histórico sólo para algunos/as.

[2] Es de este modo como la presente investigación se torna en una investigación-acción en la cual la investigadora forma parte del dispositivo Consejo de Aula.

[3] La dimensión del conflicto podría ser trabajada como otro eje articulador para la comprensión de la pregunta problema que guía la tesis de maestría; en este caso nos servirá de puntapié para reflexionar acerca del lugar del otro en los procesos de subjetivación de la adolescencia.

[4] Estas situaciones serán el material de análisis de la Tesis de Maestría, aquí no se las analizará en profundidad.

[5] El pensamiento de cripta señala que la relación con la alteridad es siempre melancólica. En este sentido, permite resguardarse del peligro de la apropiación que homologa al otro, y que termina por ponerlo bajo el signo de la disponibilidad en las metáforas de los espejos y de las identificaciones de la Modernidad. En Cragnolini, M.: "Para una melancología de la alteridad...", en Derrida, un pensador del resto, Buenos Aires, La Cebra, 2007

[6] Las demás dimensiones de análisis y los indicadores propuestos para cada una exceden el propósito del presente escrito y serán parte de la Tesis Doctoral en proceso de producción de la Lic María Eugenia Milano.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, P.: "Análisis de la producción discursiva en niños con problemas de simbolización". Tesis doctoral por la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, 2007.
- Álvarez, P. y Grunin, J. N.: Función encuadrante y problemáticas actuales de simbolización. Rev. univ. psicoanálisis, 10, 15-33, 2010.
- Aulagnier, P.: La violencia de la interpretación, Amorrortu, Buenos Aires, 1977.
- Castoriadis, C. (1989). La institución social: el individuo y la cosa. En La institución imaginaria de la sociedad (pp. 177-282). Tomo II. Barcelona. Editorial Tusquets.
- Cragnolini, M.: Moradas nietzscheanas. Del sí mismo, del otro y del "entre". La cebra, Buenos Aires, 2006.
- Cragnolini, M.: "Para una melancología de la alteridad...", en Derrida, un pensador del resto, Buenos Aires, La Cebra, 2007
- Green, A.: La metapsicología revisitada. Eudeba, Buenos Aires, 1996.
- Green, A.: El pensamiento clínico. Amorrortu, Buenos Aires, 2010.
- Green, A.: De locuras privadas. Amorrortu, Buenos Aires, 2008.
- Kaes, R.: El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo. Buenos Aires, Amorrortu, 1995.
- Morin, E.: La introducción al pensamiento complejo. Gedisa. Barcelona, 2000.
- Schlemenson, S. y Grunin, J.: Psicopedagogía Clínica. Propuestas para un modelo teórico e investigativo. Buenos Aires. Eudeba, 2013.
- Schlemenson, S.: La clínica en el tratamiento psicopedagógico, Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Sverdlik, M.: La creación del pensamiento en los orígenes: estudio psicoanalítico de las fantasías y teorías sexuales infantiles. Buenos Aires. Teseo, 2010.
- Winnicott, D.: Realidad y juego. España. Editorial Gedisa, 1971.